

Hilando tradiciones

UN ENCUENTRO CON LA RUECA Y LA LANA

Siguiendo la hebra de nuestro primer hilado



*Subsidio a la difusión y fomento de las
culturas indígenas Región de
Magallanes llamado, año 2025*



Este año torcí no solo lana: hilé recuerdos que las mujeres y hombres del taller fueron anudando entre todos. De sus manos a las mías, y de las mías a las de los niños, pasaron historias de internados, ríos de infancia, brazos que sostenían madejas y voces que nombraban colores. En esta revista guardo ese ovillo colectivo cada risa, cada lágrima, cada secreto compartido para que, cuando lo desenrolles, sientas la misma tibieza que ellos al descubrir que un simple vellón puede convertirse en memoria. Que nunca olvides: transmitir es preparar el hilo del futuro con historias de ayer, y cada niño que aprende a torcer lleva en sus dedos el pulso eterno de nuestras raíces.

*Con amor,
pamela nahuélguin*

Introducción

El telar chilote o quelgo estuvo siempre en manos de la mujer, como también toda la actividad de vestimenta, desde las primeras etapas del lavado de la lana, escarmenado, hilado, teñido, hasta las finales del tejido y confección. Era tan cotidiano y minucioso este trabajo que según Brouwer las mujeres ‘siempre llevan consigo su telar (que se arma fácilmente) para no quedar ociosas’; esto en 1643 (Cardenas, Montiel y Grace, 1991, p.189).

Este documento es un registro del desarrollo del proyecto “Hilando tradiciones: un encuentro con la rueca y la lana” (Siguiendo la hebra de nuestro primer hilado)”, que da continuidad al proyecto “Restitución del oficio de la hilandera y el hilado ancestral” del año 2024. (1)

En esta experiencia se vuelven a escenificar los arraigados vínculos históricos y culturales existentes entre el Archipiélago de Chiloé y la Región de Magallanes, a través de la revitalización de saberes ancestrales en torno al oficio del hilado y que dan cuenta de un proceso migratorio que se remonta a mediados del siglo XIX y se mantiene plenamente vigente en la actualidad.

Los talleres de hilado se realizaron durante los meses de septiembre, octubre, noviembre y diciembre del año 2025 en una parcela de Río de los Ciervos. A las herramientas esenciales que componen la cultura material de la práctica textil del pueblo mapuche huilliche -el huso, la tortera y el aspa (la cual, según veremos más adelante, muchas veces era reemplazada por los brazos de los niños que participaban de la minga del hilado)- se ha incorporado en esta oportunidad el conocimiento y el dominio de nuevos artefactos: la rueca, la escarmenadora, la devanadora y la bobinadora, que también forman parte de una tradición ancestral que se adapta y absorbe nuevas técnicas y que no resultan desconocidas en el corazón de los hogares campesinos e indígenas. La incorporación de estas herramientas no solo representa un paso siguiente en la técnica, sino también una ampliación simbólica y cultural del conocimiento ya sembrado durante el taller anterior.

El trabajo



Trabajando la lana con la escarmenadora



Escarmenadora para los más pequeños

La devanadora

Formando la madeja





Trabajando con la babinadora



El ovillo

Hemos elegido trabajar con estas herramientas porque son instrumentos plenamente actuales: útiles, adaptables y llenos de significado, que, además, permiten generar productos sostenibles, cultivar la paciencia y el trabajo consciente, así como activar memorias colectivas que muchas veces duermen en las casas y en las manos de nuestros mayores. Al incorporarlas, no solo enseñamos una técnica, sino que abrimos espacios para el diálogo, la transmisión oral y la creación colectiva.

La escarmenadora ayuda a las manos a peinar y desenredar la lana. La rueca, al igual que el huso, transforma el vellón en hilo. La devanadora reúne el hilo para dar forma a la madeja, con lo cual la lana queda lista para su posterior lavado, teñido y ovillado. Todas estas máquinas son parte del ingenio que caracteriza a este oficio ancestral y nos enseñan mediante la práctica el proceso que va desde el vellón del animal hasta el ovillo, con el cual se fabrican prendas de vestir, frazadas y todo tipo de productos textiles que empleamos en nuestra vida cotidiana.

Quienes formamos parte de este taller pudimos reencontrarnos con una memoria emotiva y familiar, puesto que muchos de nosotros vimos de pequeños a nuestras abuelas, madres u otros ancestros trabajar la lana, ya fuera escarmenando, hilando o tejiendo, y también participamos de alguna forma u otra de sus trabajos, quizá sin entender del todo la magnitud, la complejidad y la antigüedad de un oficio destinado a satisfacer una de las necesidades más básicas de nuestra existencia: el abrigo.

El oficio del hilado y la industria textil

Hoy, en tiempos donde lo rápido y lo industrial amenaza con borrar nuestras formas de hacer, conocer la tradición del hilado mediante la práctica se erige como un acto de resistencia cultural y de reconexión con lo natural, lo artesanal y lo comunitario.

La revitalización de prácticas preindustriales de hilado adquiere un sentido especial en un escenario global donde, según afirma Naciones Unidas, la industria textil es la segunda industria más contaminante del planeta, luego de la industria energética. (2)

Sin ir más lejos, resultan impactantes las imágenes del inmenso vertedero de ropa usada que se ha formado en el Desierto de Atacama en el norte del país, en las afueras de la comuna de Alto Hospicio, un verdadero cementerio textil donde se desechan alrededor de 39.000 toneladas de ropa cada año.(3)

Estas son las consecuencias de la denominada moda rápida (“fast-fashion”), un modelo que se ha arraigado en la industria textil actual y que se caracteriza por la sobreproducción, el consumo compulsivo de ropa y una estrategia comercial que satura el mercado con millones de prendas de corta vida útil, que genera toneladas de desecho y aun así resulta rentable para las grandes cadenas de la industria de la moda. (4)

Ante este escenario en cierta medida apocalíptico para la sostenibilidad de nuestro planeta, donde se apunta que el consumo de moda crecerá un 63% de aquí a 2030, espoleada principalmente por la moda rápida basada en el constante lanzamiento de nuevas colecciones a precios bajos (5); creemos que es más necesario que nunca revitalizar y dar a conocer tradiciones como la práctica textil del pueblo mapuche-huilliche, que nos habla de una circulación ancestral de saberes entre el archipiélago de Chiloé y la región de Magallanes. Habitar el planeta de forma sostenible implica un acto de resistencia y demanda una reconexión con la naturaleza y el conocimiento de sus recursos, de tal manera que una prenda de vestir no sea concebida como un producto desechable sino como un tesoro que se puede heredar de generación en generación y que el tiempo se encarga de dotar con una energía y una historia que nos abraza con el calor de nuestras propias raíces.

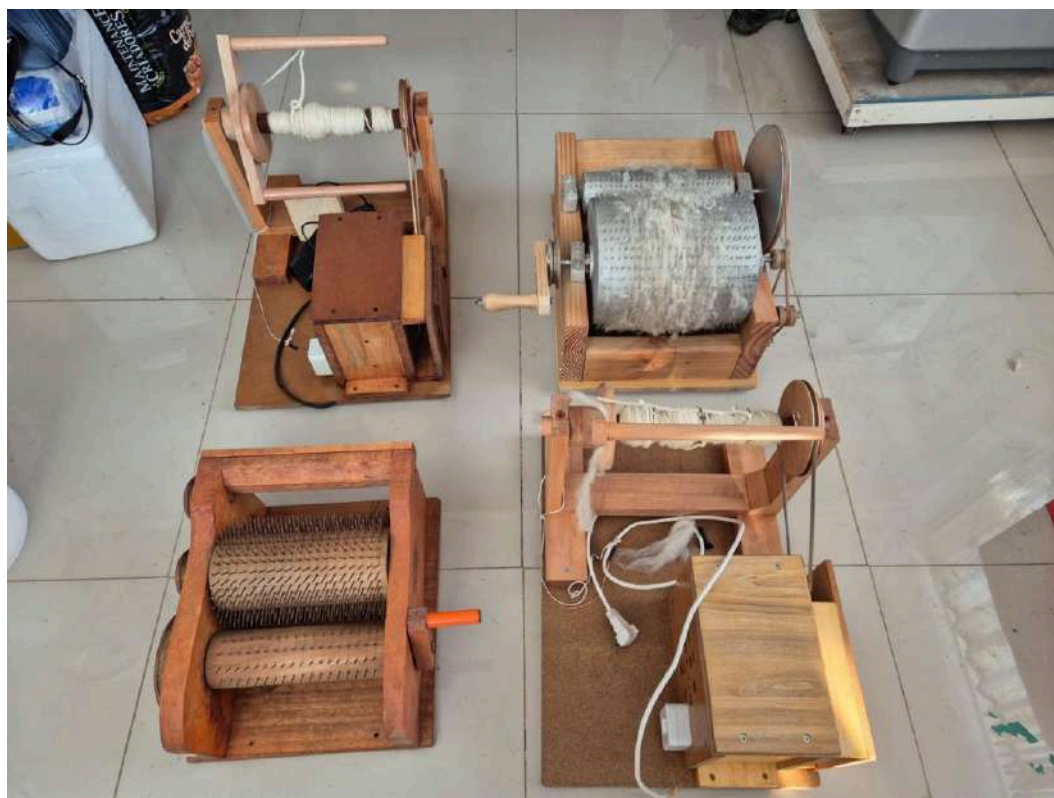
Hilando tradiciones: del vellón al ovillo

Durante los talleres de hilado se trabajó con un fardo de lana Corriedale, adquirido en la Cooperativa Cacique Mulato Ltda. (Villa Tehuelches Km 100 norte) y con un par de vellones de carnero de lana Merino, provenientes de Estancia Tres Hermanos (Tierra del Fuego). Se incorporó además una serie de herramientas durante las distintas etapas del proceso: dos escarmenadoras – una para adultos y otra destinada para el uso de los niños-, una devanadora, una rueca y dos bobinadoras, todas ellas de fabricación artesanal.





Fardo de lana empleado en el proyecto



Ruecas y escarmenadoras



Devanadora



Bobinadoras



Limpieza de la lana y escarmenado

“Trabajar con nuevos instrumentos fue novedoso y mucho más práctico. Las largas horas de escarmenado que pasamos el año pasado a la intemperie fueron muy gratificantes, pero más esforzado. Ahora se reduce el tiempo y se aliviana el trabajo, y la curiosidad de los niños aumentó con las máquinas, les agradó más el trabajo” (María José Salazar).

“La incorporación de esas herramientas fue como transportarse a ese tiempo pasado y sentir un poco la modernidad, la sensación, el pensamiento que tuvieron los antiguos al ir mejorando o agilizando su trabajo en las lanas, lo que pudo haber significado un tiempo de más calidad para la familia, mejor descanso que hace la diferencia para criar mejores seres humanos y poder realizarse como persona” (Ximena Muñoz).

“El taller este año me pareció muy bueno porque se aprendieron nuevas técnicas con nuevas herramientas. El primer taller que hicimos lo hicimos en base al huso y la tortera, además de aprender a teñir y limpiar la lana. Este taller fue más avanzado, con nuevas herramientas” (Sixto Galindo).

Durante las primeras sesiones del taller, las actividades se centraron en la limpieza y el escarmenado de la lana. En este proceso, las manos abren y estiran las fibras que componen el vellón, quitan restos vegetales y residuos de todo tipo y luego escarmenan y peinan la lana. De esta forma, la lana va tomando forma para su posterior hilado.

Esta es una actividad que muchos de los participantes del taller recuerdan haber realizado de niños, para ayudar a sus familiares o en otros escenarios, como la señora Verónica Matus, que aprendió la actividad en el internado de monjas al que ingresó a los 7 años en Valdivia.



“Me acordaba de mis compañeritas del internado, todas ahí en filita, escarmenando la lana. Las madres las colocaban a todas en una banca larga a escarmenar lana, a las más chicas. En otro lado había otras niñas que estaban rellendo colchones para la venta parece, de esos géneros antiguos, con rosas, ásperos, toscos” (Verónica Matus).



Para Gabriela Guineo participar de este taller es una reconexión con sus raíces familiares en Chiloé y reconoce que haber crecido en la ciudad le ha significado una sensación de extrañamiento hacia la vida en la naturaleza y hacia sus propios orígenes:

“Yo nací acá en Punta Arenas, mi familia es de Chiloé. Estuvieron un tiempo acá, ahora ya están retornando a Chiloé, después de haber trabajado acá muchos años, están volviendo a sus raíces. No tuve la experiencia de crecer con animales, recuerdo que mi abuela tenía gallinas. El encuentro con la lana y con la oveja recién ahora, como materia, como trabajo, escarmenado, limpieza. Me parece una experiencia extraña, el tema sensorial y todo, motricidad y todo eso, es algo nuevo y difícil, mucho trabajo. Hilar con el huso también me pareció extraño y ajeno, tiene su técnica, para mí fue muy difícil. Me estresa al principio y después me habitué al trabajo. Siento que a mi hija le gusta mucho más el tema de los animales y el campo, eso fue lo que más me motivó a participar de este taller”

“Yo siempre había querido tocar la piel de una oveja y me hace sentir feliz, como un sueño cumplido. Yo había visto una oveja una vez, en un campo. Me encanta ir donde mis abuelos, salgo harto afuera a mirar los animales”
(María Grazia, 12 años, hija de Gabriela)



La limpieza y escarmenado de lana es una actividad colaborativa





Los mejores
momentos del
escarmenado

xx



Para el proceso de limpieza y escarmenado todas las manos son bienvenidas a ayudar. La conversación irrefrenable y desenfadada acompaña la diligencia de los dedos que van preparando las fibras. Mientras algunos trabajan en la mesa con los vellones, otros aprenden y hacen uso de la nueva adquisición tecnológica del taller: las escarmenadoras.

Escarmenadora



Niños y adultos escarmenando a la par

Con ayuda de las escarmenadoras, el trabajo del grupo se agiliza. Las púas afiladas de este artefacto separan las fibras y ayudan a eliminar nudos e impurezas de forma más rápida. Por lo sencillo y práctico que resulta su uso, incluso los más pequeños pueden ayudar con el proceso de escarmenado.



*Lana pasada por la
escarmenadora,
lavada de forma
previa*



Lana escarmenada

Durante esta etapa se recibió la visita del ganadero John Robertson de la estancia Tres Hermanos, quien nos habló sobre lana, bienestar animal y el proceso de la esquila, además de donar 2 vellones de carneros de raza Merino al proyecto.



Dialogando sobre lana

En esta instancia también se abordó el problema de la sequía en Magallanes (6) y otras consecuencias del cambio climático, como el aumento en la frecuencia e intensidad de los vientos en la región, todo lo cual afecta de forma directa al ganado lanar. Una evidencia de la sequía son los sedimentos provenientes del lecho de lagunas secas que vuelan por los aires con los fuertes vientos y se depositan en los vellones de los animales. La escasez de agua para beber también afecta la producción de leche de las ovejas para alimentar a sus crías, sin mencionar que el estrés hídrico hace que la lana de estas ovejas se vuelva más quebradiza.





Lana escarmenada y lista para hilar

Una vez que el grupo contó con una buena cantidad de lana escarmenada, se procedió con el proceso de hilado, empleando tanto el huso como las ruecas que fueron adquiridas especialmente para este proyecto, que son de carácter híbrido y funcionan con electricidad, automatizando el proceso de torsión que con el huso se realiza de forma manual.

Hilado



Hilado con huso



Hilado con rueca



Si bien para la práctica del hilado se usó tanto lana limpia (escarmenada y lavada) como lana cruda (sólo escarmenada), siempre es preferible hilar con lana sin lavar, puesto que la grasa ayuda a que no se corte la lana cuando se está formado el hilo.

Esto resulta aún más evidente a la hora de hilar con la rueca, donde, al igual que con el huso, se requiere de bastante práctica para llegar a dominar la técnica, sobre todo para evitar que se corte el hilo, considerando la mayor velocidad con la que se va formando. Quizas fue lo que más costó a los participantes del taller a la hora de trabajar con la rueca.



La rueca en acción

Trabajar con la rueca también resultó en general más difícil por el hecho de que varios de los participantes ya tenían experiencia anterior hilando de la forma tradicional con el huso, sin embargo, era la primera vez que manipulaban una rueca. En opinión de la señora Sonia Baschmann, con la rueca el hilo le quedaba “demasiado torcido”, sin mencionar que se le cortaba de forma reiterada debido a la velocidad de la máquina. Al igual que varios de los participantes del taller, la señora Sonia, criada en Llanquihue, tenía experiencias familiares muy tempranas con el oficio de hilandera:

“Mi abuela era dueña de un campo, tenía vacas, ovejas, chivos. Como 5 años tenía cuando mi abuela me enseñó a hilar, escarmenar, limpiar la lana, de la misma forma que lo estamos haciendo acá, yo siempre ayudaba a mi mami (abuela), no era necesario que me exija porque a mí me gustaba. Aprendí a tejer a esa edad igual, a los 5 años, mi abuelita me enseñaba todo” (Sonia Bachmann)



*Señora Nelly y Señora Sonia
con sus respectivas madejas*

Por otra parte, la señora Nelly Agüero, que pasó gran parte de su infancia en Melinka (Archipiélago de las Guaitecas), recuerda que desde siempre observó hilar y tejer a las mujeres de su familia y a sus vecinas. A los 20 años se vino a erradicar a Punta Arenas y fue acá donde muchos años después se reencontró con la tradición que ya había observado desde pequeña: observó a una señora hilando con huso en un kiosco junto al Río de las Minas y le pidió que le enseñara. Más tarde, su vecina le regaló un huso con una papa como tortera y con esas herramientas comenzó a hilar.

La señora Verónica Matus, en cambio, aprendió a hilar con huso en este taller y todos nos sorprendimos con la rapidez con la que dominó la técnica y lo fineza de sus primeros hilados.

El fino hilado de Verónica Matus



Cada quien imprime su propio sello en su hilo, ningún hilo formado de manera artesanal es igual a otro. Ya sea con huso o con rueca, la técnica del hilado demanda práctica y tiempo, lo que da lugar a pequeños hallazgos, aprendizajes y mañas que se van dominando con el tiempo, todo lo cual se traduce en un estilo de hilar que es propio de cada uno.

Una vez que se ha formado el hilo, se debe formar la madeja para su posterior lavado. Esto se puede realizar de forma manual, con un aspa o también con devanadora, que fue la herramienta que se incorporó para este taller.

Formando la madeja en un aspa



“Esta aspa era de mi abuelita, mi abuelita lleva fallecida más de 30 años ya. Seguramente después lo uso mi mamá. Esta madera es muy durable. Una pieza la cambió el Freddy, pero el resto es todo original de mi abuela. Esta es la forma manual de hacerlo, porque se supone que después nosotros lo vamos a hacer con la ovilladora. Esta es la que usamos en el primer taller.”
(Mabel Garrido)





Formando la madeja en la devanadora

El proceso de reunir el hilo en una madeja despierta recuerdos de infancia especialmente tempranos en los miembros del taller, puesto que los brazos de muchos de ellos cuando niños eran requeridos por sus madres o abuelas para sostener la lana mientras ellas iban formando pacientemente sus madejas.



Se puede advertir que los palos son removibles, lo que permite dar diferentes tamaños a la madeja que se forma. El proceso es más rápido que formar la madeja con aspa.



“Aprendí un poco de la parte de mi mamá, sabía lo básico, nos enseñaba a hacer madejas, no recuerdo si alguna vez usamos el huso, pero recuerdo que hacíamos madejas, ayudábamos. Yo no trabajé mayormente con el tema de la lana, más que a ayudarle con los brazos para que hagan las madejas” (Sixto Galindo).



Recordando cómo debían poner los brazos cuando niñas para que madres y abuelas formaran sus madejas.



*Madejas de lana,
listas para lavar y
teñir*

Lavado y teñido

Una vez que el grupo ya contaba con las madejas, fruto de un largo proceso de aprendizaje y trabajo colaborativo, se procedió a llevar a cabo la etapa de lavado y teñido de la lana. Vale decir que también se llevó a cabo una sesión de lavado de lana sin hilar, con el fin de experimentar las diferencias que existen entre hilar lana lavada e hilar lana cruda.



Lavado de lana sin hilar

Para el proceso de lavado es preciso considerar ciertos detalles: no es recomendable lavar la lana con agua de la cañería, debido al cloro, siempre es preferible lavar con agua de lluvia o, como también se hacía antiguamente, lavar con agua de río.

“Me acuerdo del río, que en realidad era un estero, pero para mí era un río porque era muy pequeña, recuerdo haber lavado lana en el río, recuerdo haber dejado lana tendida y recuerdo haber teñido, el teñido que ellos hacían con los materiales que había en la naturaleza. Es experiencia, volver al pasado en cierta medida, traerlo al presente, poder entregar ese conocimiento a las personas, y es más grato todavía cuando la persona a la que le estás enseñando está dispuesta a recibir lo que le enseñas” (Pamela Nahuelquín)

En este proyecto, lavamos con agua de lluvia. La lana se lava en un fuentón con agua caliente, la que contribuye a abrir los poros de la lana para facilitar su teñido, y se usa jabón neutro, principalmente para extraer grasa y blanquear.



Lavado de lana antes de teñir

Durante el proceso de teñido, como materias primas para generar las tinturas empleamos productos naturales como cáscara de cebolla morada, repollo morado y cúrcuma. El proceso del teñido es el siguiente: primero se hierve la materia prima en una olla durante bastante tiempo hasta que el agua se haya teñido con el color del producto natural. Luego se extrae el producto y se añade piedra alumbre al agua, el cual actúa como mordiente, para fijar el pigmento en la lana. A las diversas tonalidades generadas se les añaden ingredientes como bicarbonato de sodio y/o limón, para generar leves matices en las tonalidades.



Tonalidad del repollo morado



Creando las tinturas para el teñido de lana





Añadiendo jugo de limón y bicarbonato a las ollas con la tonalidad de repollo morado



Los niños también participan del proceso de teñido



Es preciso mencionar que tanto en este taller como en el anterior (del año 2024), hemos optado por emplear colorantes naturales para teñir la lana en lugar de emplear colorantes artificiales como la anilina. Con esto se busca revitalizar las prácticas ancestrales de teñido que caracterizaban el arte textil del pueblo mapuche huilliche, como se puede advertir en antiguos registros sobre la confección de vestimenta entre los habitantes del archipiélago de Chiloé.

“Las lanas blancas (las había también negras, grises y cafés) podían ser teñidas prácticamente de todos los colores, utilizando plantas (hojas, corteza, raíz o flor), sustancias minerales como tierras de color y un barro negro llamado robo o yobo” (7)

Quizá no llame tanto la atención que en los tiempos actuales estos pigmentos naturales que permiten una infinita experimentación artística con el color y que revitalizan nuestro desgastado vínculo con la naturaleza y sus recursos, hayan sido reemplazados por el uso de la anilina y otros colorantes artificiales simplemente por el hecho de ser más rápidos y fáciles de adquirir y de emplear. Incluso en la feria de Quemchi en Chiloé, según observa Pamela Nahuelquín, los productos ofrecidos por los feriantes son teñidos principalmente con anilina. En la inmediatez y la velocidad que nos demanda el mundo que habitamos, más aún en términos comerciales, los productos artificiales siempre conllevan una ventaja respecto a lo natural, que suele demandar más tiempo, paciencia y concentración.

“Lo mejor fue poder explorar que realmente se puede teñir con productos naturales, porque ahora cuando uno va a Chiloé y quiere adquirir algo, uno se da cuenta de que ellos ocupan anilina. Obviamente que la anilina facilita las cosas, pero esto es lo que usaron originalmente nuestros antepasados. Mi abuela lo hacía, mi bisabuela lo hacía, de hecho, la frazada que tuvimos, era de la abuela de mi mamá” (Mabel Garrido).

“Dentro de este proceso, creo que es importante que las personas que están en el taller, independiente de que no aprendan a trabajar en rueca o que haya sido la primera vez que están trabajando en el hilado, también aprendan el proceso del teñido natural, porque no necesariamente necesitamos anilina para teñir, entonces, si alguien quiere hacer un color que no va a encontrar en ningún otro lado, puedo hacerlo con cebolla, con repollo, y del repollo puedo sacar 2 o 3 colores. Se puede experimentar con todo lo uno desee. Por ejemplo, yo ya sé que la zarzaparrilla, por mucha que sea la cantidad, no tiñe” (Pamela Nahuelquin).





Pigmentos naturales

También otra de las participantes del taller, la señora Gladys Carimoney, valora el hecho de haber aprendido el proceso de teñir la lana con productos naturales. En Puerto Edén, localidad donde se creció, señala que a falta de anilina la lana simplemente se tejía sin teñir.



Repollo morado, cáscara de cebolla morada y cúrcuma



Basta solo imaginar la cantidad de tinturas y pigmentos naturales que existe en Puerto Edén y con los que se podría experimentar a la hora de teñir una madeja de lana, lo que nos habla de la importancia de revitalizar este tipo de conocimientos ancestrales.

“Esos años, antiguamente, no había para hacer colores, de forma natural tampoco lo hacíamos. Hoy día está más cambiado porque hay muchos colores, entonces cuando uno teje va mezclando los colores, es más bonito, volver a lo natural me parece muy lindo” (Gladys Carimoney).

Bobinado: formar el ovillo

Cada proceso de la práctica de hilandería implica su dificultad y la etapa final, el bobinado u ovillado, no es la excepción. Una vez que tenemos nuestra madeja de lana hilada, lavada y teñida, es momento de formar el ovillo.



*Madejas de lana teñidas de diversos colores se secan
al viento*

Después de secar las madejas de lana que se han teñido, es recomendable soltarla un poco de forma manual para que finalmente se termine soltar mediante el proceso de bobinado, que dará forma a nuestro producto final. En esta instancia, hemos empleado bobinadoras y/u ovilladoras semi-industriales para generar un tipo de ovillo que se podría considerar más comercial, en el sentido de que es el tipo de ovillo que se suele comercializar en las cordonerías. La gente que se dedica a trabajar la lana con fines comerciales emplea este tipo de herramientas para dar forma a su producto final, un ovillo que sea atractivo a los ojos de las personas que desean comprar.



Trabajando con la bobinadora

En el taller del año pasado, los ovillos fueron hechos a mano de la manera tradicional: una persona sosteniendo la madeja y la otra ovillando. En esta nueva experiencia, decidimos interiorizarnos con el empleo de máquinas en cierta forma más automáticas, aunque sin llegar a ser de producción industrial. Con esta técnica, el ovillo no queda tan redondito como cuando se hace de forma manual, sino que queda más parecido al tipo de ovillos que se compran en las cordonerías. De cualquier forma, antes de lanzarse a formar el ovillo con estas herramientas es preciso sacudir la madeja de lana para soltarla un poco. La máquina siempre trabaja en conjunto con el cuerpo. El sentido de este proceso es que la lana quede suelta y el ovillado sea más rápido.



Bobinando

*El proceso del bobinado requiere
de mucha colaboración*



Cada madeja se transforma entonces en un ovillo, el producto final de este proceso, en el cual han quedado impresos los detalles de cada una de sus etapas, como las diferencias de forma y grosor entre los hilos de los diferentes participantes del taller o la tonalidad única con la que fue teñida la lana.



Ovillos, madeja y bobinadora

Se pueden apreciar las diferencias entre los tres ovillos formados con la bobinadora y el ovillo café al fondo de la imagen, que fue ovillado a mano en el taller del año pasado.

Detalle del hilo



Diferencia de tonalidades entre ovillos industriales y artesanales.



Trabajo con niños

Niebla vive en una granja y tiene el cuerpo cubierto de lana blanca y suave.



Actividad:

- ☞ Colorea la granja donde vive Niebla.
- ☞ Pega trozos de lana en el cuerpo de Niebla.

Además de colaborar de forma activa en todas las etapas del proceso del hilado; a cada niño se le entregó el libro Niebla, una ovejita muy especial para colorear y completar, donde se enseña de forma didáctica el ciclo de la lana desde que se extrae de la oveja hasta que se forma el ovillo.

¡Hilo listo!

¡Ya tenemos ovillos de hilo!
Son suaves, largos y coloridos.

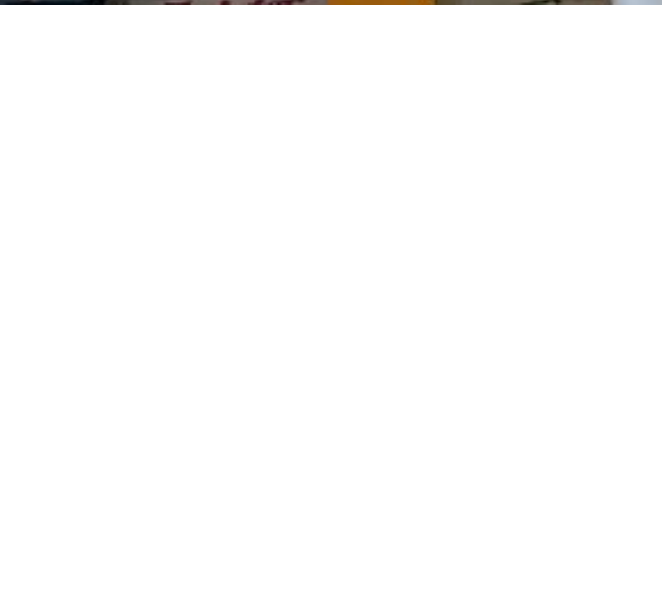


Actividad:

- ☞ Colorea los ovillos.
- ☞ Pega lana enrollada formando pequeños círculos.



Completando el libro



Kasady nos muestra su libro completado

Algunas impresiones finales: aprendizajes y reencuentros



“Todos, de alguna manera, llegaron a este taller por memoria emotiva, porque todos vimos estas cosas y después dejamos de verlas. Y con el tiempo uno comienza a echarlas de menos. El taller en sí fue una experiencia enriquecedora no solo por lo que aprendí, sino también por la convivencia con personas que compartían mi interés y pasión por el hilado. Fue un espacio de aprendizaje, crecimiento y conexión con mis raíces. La experiencia de ver trabajos realizados por mi bisabuela (a quien no conocí), abuelita, mi mamá y mis tías, me hizo sentir una conexión profunda con ellas a través de este arte” (Mabel Garrido Chiguay).

“Uno quisiera volver de nuevo a su tierra, pero ya no pasa nada con eso, yo estoy viejita (...) Como volver atrás de nuevo, hacer lo mismo que hacía antes, y lo estoy haciendo ahora. Siento melancolía. Como si estuviera mi mamá acá, aquí enseñándome mi viejita. Son recuerdos nomás, ninguno de mi gente quiso aprender nada” (Sonia Baschmann)

“Afloran los recuerdos de las personas que hilaban en la familia, las abuelas, tías, vecinas, conocer a personas que están recuperando tradiciones de nuestros maestros” (Nelly Agüero)

“Sirvió mucho para aprender de nuestras raíces y de las costumbres de nuestros antepasados, una experiencia única para salvar la vida de antes con el tema de las lanas y que el ingenio de las personas que casi en su mayoría no supieron ni leer ni escribir, pero buscaron la manera de avanzar creando los colores y salirse del blanco, negro, café y gris de las lanas. Es aparte una manera didáctica de cruzar generaciones entre nuestros pares ya que habíamos de todas las edades y hombres, mujeres niños y jóvenes” (María José Salazar)

“El recordar lo que hacían mis antepasados, el hacerlo yo y que ese conocimiento se plasmara a mi hijo Kasady, fue total; no es solamente lana, es cultura, conocimiento, tradición, historia, resistencia, recordar ese arte es sinónimo de que jamás morirá. Hoy en día el hacer este segundo curso de Hilandera significó el marcar, realzar este arte, homenajearlo en su máximo esplendor; sería buenísimo para Magallanes darle el valor que corresponde, por ejemplo, se me ocurre hacer un intercambio con personas de otros países: enseñar hilado y que nos enseñen inglés o algún otro arte que también se esté perdiendo, al ir transmitiendo estamos cambiando el sistema” (Ximena Muñoz).

“Aprendí que el proceso parte de la oveja misma, con la esquila, hay que limpiar la lana, hay que escarmenarla, hay que hilarla, hay que lavarla, el tema del hilado con el huso fue entretenido porque es complicado darle la vuelta para que no se corte la lana. Aprendí que con productos naturales se pueden sacar colores bonitos, con la col morada, cebolla morada, la cúrcuma, con matico, con la barba de árbol y lo único que no nos dio el color que esperábamos fue la betarraga, pensamos que iba a ser fuerte, pero no nos dio color” (Sixto Galindo)

“El taller en general me pareció, extraño y ajeno, lo cual comuniqué en más de alguna oportunidad, inclusive a mí misma. Al principio era reacia a participar, debido al respeto que le tengo al pueblo mapuche hüilliche, a su coraje, su historia y su resistencia hasta el día de hoy, que si bien no conozco en profundidad, soy descendiente del mismo, sí encontrándome apartada de tanta riqueza, ya que he estado más asentada en la ciudad desde mi nacimiento; me enseñó a valorar más los procesos y a la vez me sorprendió, el trabajo duro de todas esas manos, para obtener un abrigo, desde la obtención de la materia prima hasta el teñido de manera más "ecológica" u "orgánica", distanciándose de lo inmediato. No sé si me reencontré con algo durante el desarrollo, pero sí se hizo comunidad, quizás la conversación es lo que yo destacaría, también el compromiso y el amor de dos hermanos por querer rescatar las tradiciones buenas de sus ancestros. Eso es algo que me conmovió” (Gabriela Guineo)





José Daniel Nahuelquen y Rosario Guichaquelen

El Tejido de la Memoria
José Daniel Nahuelquen & Rosario Guichaquelen

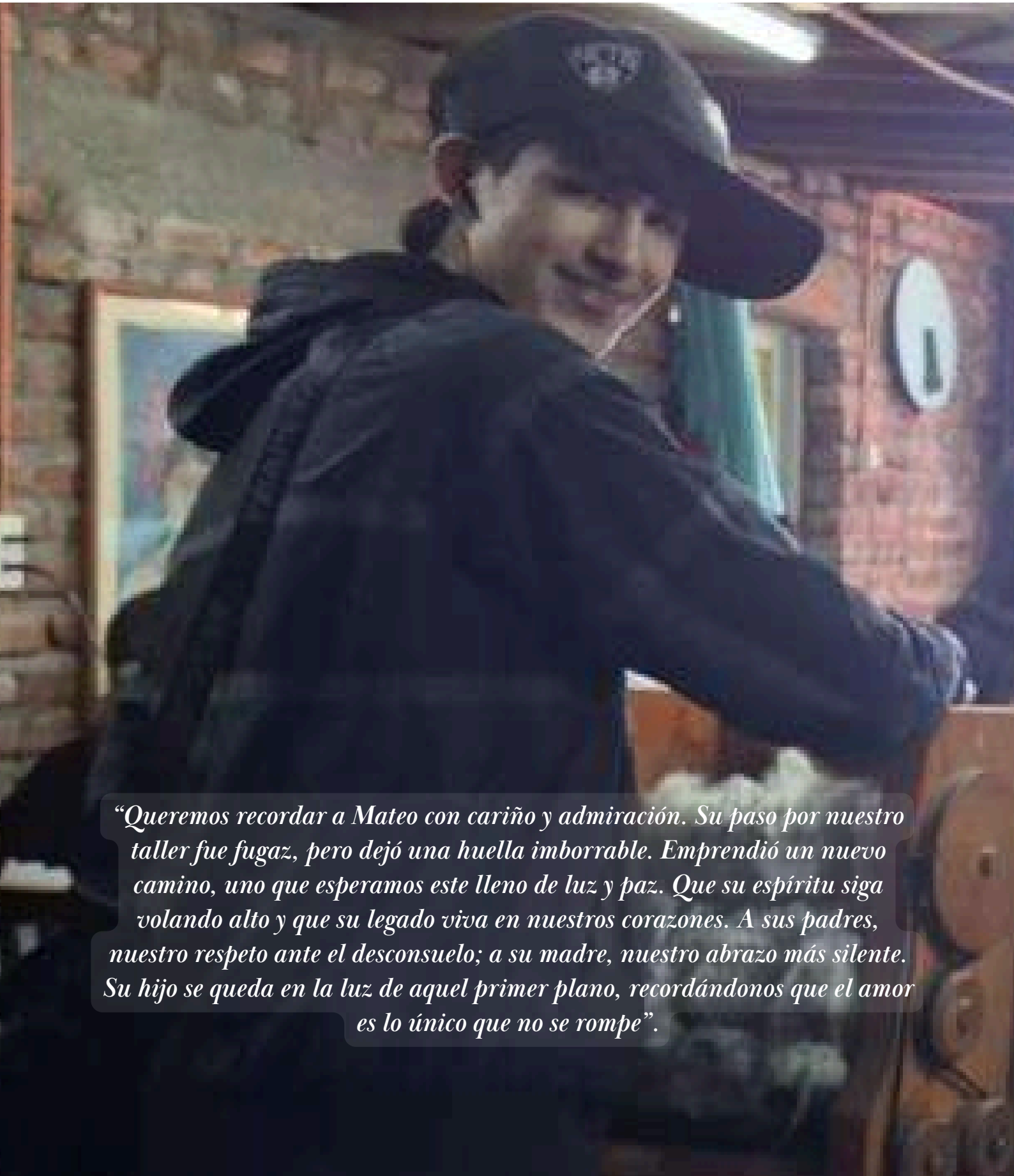
"Hilar hoy es nuestra forma de mantenerlos vivos, honrando sus manos a través de las nuestras. Como descendientes del pueblo Mapuche-Huilliche, somos la continuidad de su historia."



Hilando tradiciones 2025

”Para los que ya no están,
pero siguen presentes”

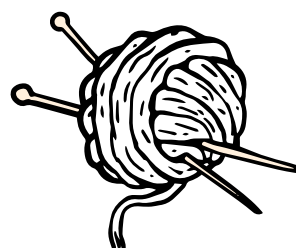
En memoria



“Queremos recordar a Mateo con cariño y admiración. Su paso por nuestro taller fue fugaz, pero dejó una huella imborrable. Empezó un nuevo camino, uno que esperamos este lleno de luz y paz. Que su espíritu siga volando alto y que su legado viva en nuestros corazones. A sus padres, nuestro respeto ante el desconsuelo; a su madre, nuestro abrazo más silente. Su hijo se queda en la luz de aquel primer plano, recordándonos que el amor es lo único que no se rompe”.

Referencias

- (1) El e-book de este proyecto, donde se profundiza en la tradición del hilado mapuche-huilliche tanto en Chiloé como en Magallanes, se puede encontrar en el siguiente sitio web: <https://revistaancestral.com/ebook-hilanderas>
- (2) Moda sostenible: ¿hay que dejar de comprar ropa para ayudar al medio ambiente? https://www.elconfidencial.com/medioambiente/empresa/2021-09-07/moda-sostenible-medio-ambiente-residuos_3274014/
- (3) https://www.elconfidencial.com/medioambiente/ciudad/2022-02-11/atacama-el-mayor-vertedero-de-ropa-del-mundo_3373533/
https://www.elconfidencial.com/medioambiente/ciudad/2022-02-11/atacama-el-mayor-vertedero-de-ropa-del-mundo_3373533/
- (4) Fast fashion: de tu armario al vertedero
<https://www.greenpeace.org/mexico/blog/9514/fast-fashion/>
- (5) Chile, el basurero textil del mundo https://lafontana.cl/2022/02/16/chile-el-basurero-textil-del-mundo/#google_vignette
- (6) Durante el mes de enero de 2023, por primera vez en la historia se declaró sequía en la Región de Magallanes. <https://www.cr2.cl/climatologo-y-sequia-en-la-patagonia-en-esta-region-el-cambio-climatico-se-expresa-a-traves-de-eventos-extremos-de-temperaturas-el-mostrador/>
- (7) Cárdenas, Montiel y Grace (1991), Los chono y los veliche de Chiloé. Santiago de Chile: Ediciones Olimpo. p. 190





CONADI
Ministerio de
Desarrollo Social
y Familia

Gobierno de Chile